



II



L GENERAL Porfirio Díaz, que se había presentado al Gobierno general tan luego como se evadió de su prisión en Puebla, fué mandado á Ayotla con una brigada en observación de los movimientos del invasor. Al acercarse éste, y no teniendo resuelto el Gobierno hacer resistencia en la capital, se ordenó al general Díaz se incorporara á las fuerzas del general Garza.

El 31 de Mayo de 1863, el Gobierno del Sr. Juárez abandonó la capital de la República haciendo la gloriosa peregrinación que á grandes rasgos he relatado en el capítulo anterior.

Los restos del ejército del centro y algunos cuerpos de reclutas del Distrito federal, al mando del General Juan José de la Garza, se trasladaron á Toluca, lugar á donde llegaron el 2 de Junio siguiente. Hasta allí no podían ser más desconsoladores los elementos de la República. La reorganización de nuestro ejército, fué uno de esos hechos misteriosos que se comprenden, pero no se explican.

Evadidos en Puebla unos jefes, otros en el camino de su destierro y otros en Orizaba, el caso es que como por

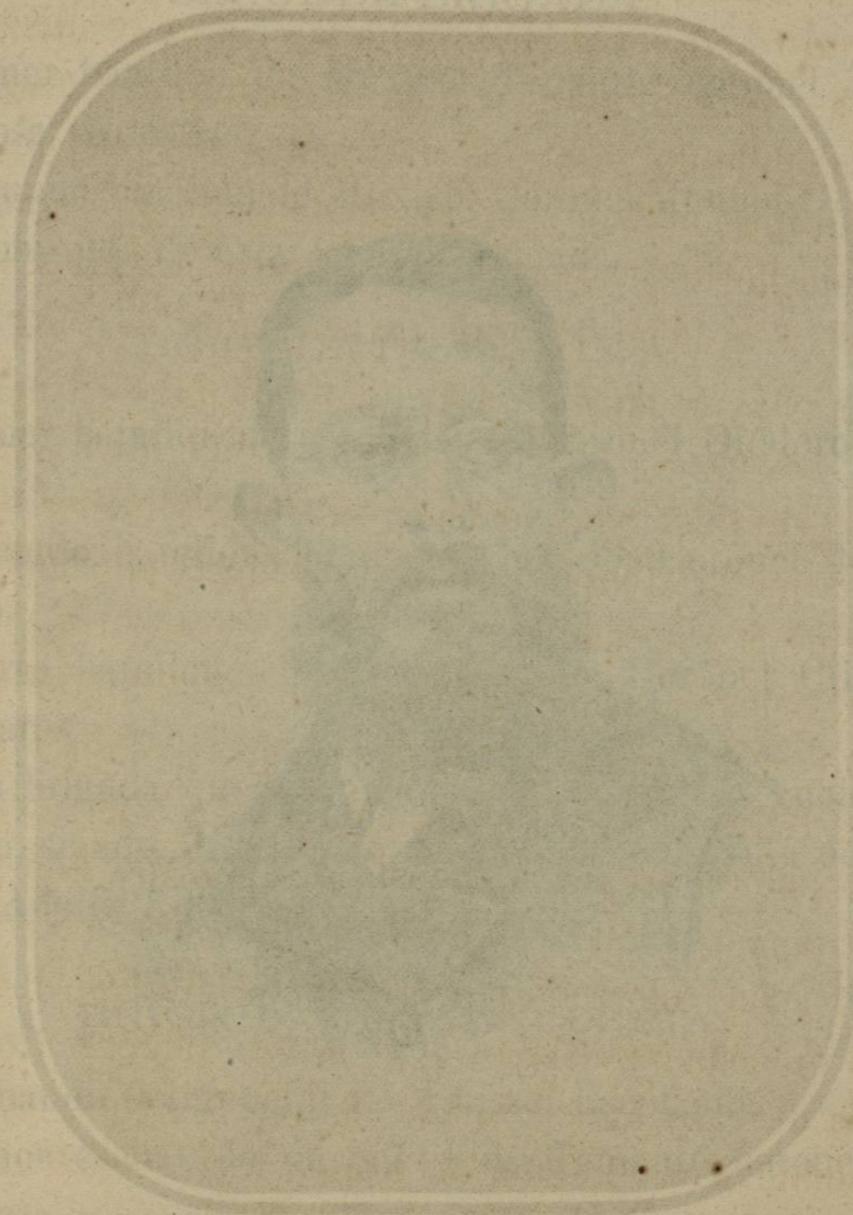
encanto levantaban fuerzas, haciendo uso solamente del prestigio de su nombre y de la sublimidad de la causa; pero cuando se presentaban al peregrino gobierno, lo hacían al frente de alguno ó algunos cuerpos: aquellos patriotas, no conformes con darle cumplimiento al deber sagrado de engrosar las diezmadadas filas republicanas, creían que hubiera sido una humillación presentarse solos, sin llevar á la patria como precioso don un ejército novel, pero lleno de fe, de entusiasmo y de valor.

La mayor parte de aquellos ciudadanos iban sin armas: era necesario ir á quitar al enemigo los elementos indispensables para sostener la titánica lucha; empresa ardua por cierto, pero grata y meritoria para los valientes que la emprendieron.

Aquella caravana, que aun no era ejército, llegó á Arroyozarco, punto en donde se incorporaron los generales Berriozábal y Patoni, con algunas fuerzas que habían podido organizar á costa de incesantes desvelos y de titánicos esfuerzos. En Querétaro este grupo de valientes fué reforzado por el General Mariano Escobedo, que procedente de San Luis Potosí, llegó con una brigada de caballería formada de algunos cuerpos que se denominaban: "Legión del Norte" y en la cual figuraban Gerónimo Treviño, Ramón Reguera, Jesús C. Sosa y Martiniano León; agregándose á esta brigada las fuerzas del General Porfirio Díaz y formando con todas una División que fué puesta á los órdenes del citado General Díaz, quien la organizó de la siguiente manera:

PRIMERA BRIGADA.

Su general en jefe el general José María Ballesteros.
Primer batallón Cazadores de Oaxaca: Teniente coronel Joaquín Ballesteros.



GENERAL
MARIANO ESCOBEDO
1853-1887



GENERAL
MARIANO ESCOBEDO.
1863-1867.

Segundo batallón: Cazadores del mismo Estado: Teniente coronel Rómulo Pérez.

SEGUNDA BRIGADA.

Primer batallón de México: Teniente coronel Juan Espinosa Gorostiza.

Segundo batallón de México: Coronel Manuel González, como jefe de esta segunda brigada.

BRIGADA DE SINALOA.

Primer batallón de ese Estado: Coronel Diódoro Corrella.

Segundo batallón del mismo Estado: Coronel Jesús Toledo.

Cuarto batallón del mismo Estado: Coronel Crispín Palomares.

Esta brigada quedó al mando del Coronel Apolonio Angulo, siendo Mayor de órdenes el Comandante de batallón Adolfo Alcántara.

BRIGADA DE CABALLERIA.

Al mando del general C. Mariano Escobedo.

Primer escuadrón de San Luis: Teniente coronel G. Treviño.

Segundo escuadrón del mismo Estado: Coronel Ramón Reguera.

Batallón de artillería: Teniente coronel Martiniano León.

Cuartel Maestre de esta División, C. general Rafael Benavides: Jefe de Estado mayor del general en jefe de la División, general C. Faustino Vázquez Aldana: Comisario Pagador general de la División el Teniente coronel Patricio L. León, á quien todos recordamos con ca-

riño, por la asiduidad de este jefe para el cumplimiento de sus deberes en tan crítica situación.

A nuestro pagador no le arredraban las distancias ni marchas forzadas para recoger recursos y llegar, sin embargo, en tiempo oportuno á socorrer á sus compañeros de infortunio. Patricio León muchas veces se quedó sin sus haberes, con tal que el infeliz soldado no careciese del humilde prorrato que entonces se hacía, y siempre lo encontramos dispuesto á trabajar en horas extraordinarias con tal de que al rayar la aurora se diera el socorro á las fuerzas de la División: es que Patricio León ha tenido siempre un tesoro de patriotismo en su corazón generoso y siempre también ha sabido derramar el consuelo á manos llenas, cuando ha tenido delante un infortunio. La pagaduría fué entonces el abrigo de la desgracia, el puerto de salvación á donde no llegaban en vano los náufragos del destino.

Aquella pagaduría era una especie de Providencia en el desierto de la vida: los exiguos recursos del gobierno tenían en manos de León el poder misterioso de no agotarse. Alguien hubiera creído que el Dios de las naciones reproducía en bien de una patria angustiada el hecho milagroso de los cinco panes: mi aseveración es una realidad de que pueden dar fe los supervivientes de la época á que hago referencia y un tributo justo y debido al honrado y laborioso pagador de las fuerzas republicanas.

La historia está obligada á recoger todos los hechos dignos de especial mención: este fué uno de ellos y con gusto estampo en este libro el nombre de un amigo immaculado, de un pagador modelo, el entonces Teniente coronel Patricio León.

Pasada la primera revista de Comisario, el 1.º de Julio de 1863, las fuerzas organizadas hicieron sus prime-



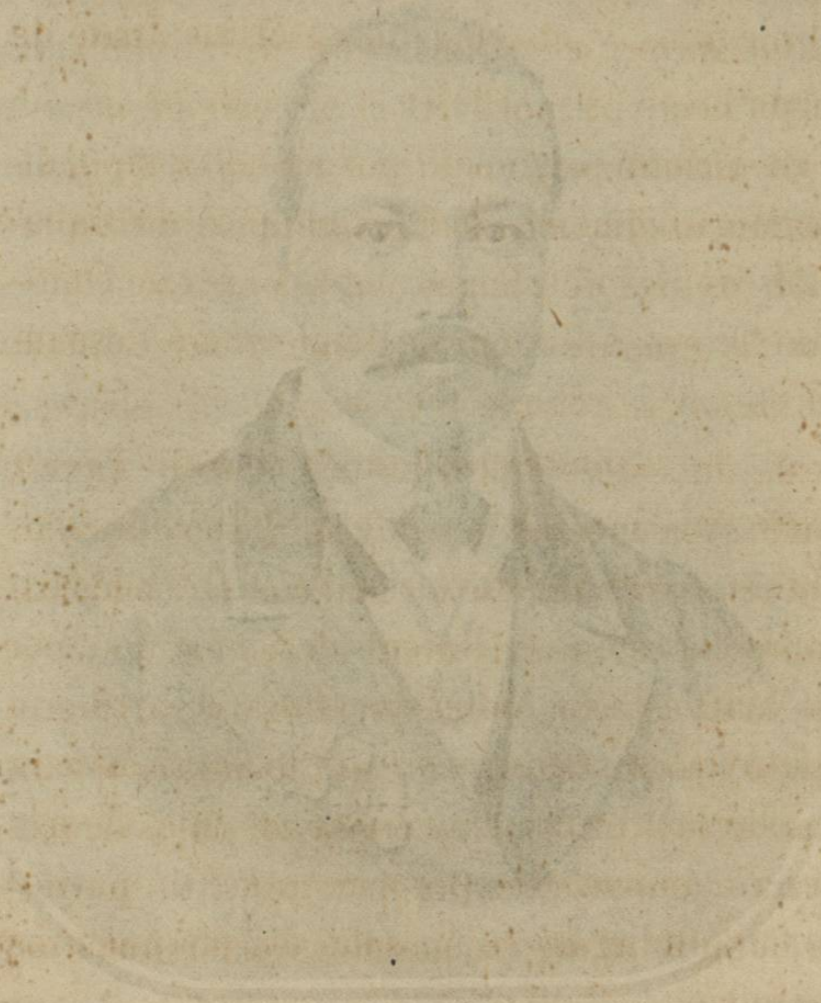
TENIENTE CORONEL
PATRICIO L. LEÓN.
1863-1867.

ros movimientos, saliendo la brigada Escobedo para la hacienda de la "Hache," y las que mandaba el general Díaz para Santa María Amealco. La brigada Escobedo después de concurrir al asalto de Taxco, fué segregada del ejército de Oriente y con ella y otras fuerzas competentes, se formó el glorioso ejército del Norte que tantos triunfos alcanzó, guiado á la victoria por su fundador el valiente general Mariano Escobedo. Remito á mis lectores á la Reseña histórica de este cuerpo de ejército, escrita por el elegante y concienzudo escritor Juan de Dios Arias.

El ejército de Oriente, reducido por aquel tiempo, siguió de Santa María Amealco por los molinos de Caballero, rancho de los Dolores, Tepetongo, Venta de Omoca, hacienda de Trojes á Zitácuaro, donde tomó descanso tres días.

En la travesía de este ejército hasta llegar á Taxco, mineral ocupado por fuerzas enemigas, hubo muchos sinsabores y muchos sufrimientos que lamentar, pues caminando siempre á rumbo, en terreno desconocido y por montañas casi inaccesibles, había que subir la artillería á mano haciendo uso de las tropas, que facilitaban para ello las correas de las fornituras y hasta sus fajas de uso personal, movidos, impulsados por ese ardiente patriotismo que no llegó á agotarse un solo día en nuestros valientes camaradas.

Aquello era una peregrinación llevando el tesoro riquísimo de la honra nacional, y pernoctando á campo raso, donde quiera que la noche cubría con su extenso manto á los creyentes de la religión del deber. Aquel puñado de valientes llegó á las inmediaciones de Taxco el 23 de Octubre de 1863, estableciendo desde luego un pequeño sitio al punto defendido por fuerzas franco-me-



TENIENTE CORONEL
PATRICIO L. BARRA
1863-1864